

El
Glorioso
Evangelio

El Glorioso Evangelio



Índice

¿Cómo Se Justificará? 1

por C. B. Niedholt

Primero De Samuel 5

por Douglas L. Crook

Guerra Del Creyente .. 9

por Virgilio Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 06 – N° 02

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Cómo Se Justificará El Hombre?

por C. B. Neidholt (fallecido)
(parte II)

“Respondió Bildad suhita, y dijo: ¿Cómo, pues, se justificará el hombre para con Dios? ¿Y cómo será limpio el que nace de mujer?” **Job 25.1, 4**

Aunque la gente aparezca justa al hombre, a menos que su justicia sea superior a la de los escribas y fariseos, es sólo hipocresía. Sólo resulta en una apariencia falsa. Tal fue la enseñanza de Jesús por la parábola acerca de aquellos que confían en sí mismos que son justos. (**Lucas 18.9 al 14**) Tomando en cuenta que nuestra carne es pecaminosa, Pablo escribió a los gálatas *“...pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.”* **Gálatas 2.21** Si la carne pecaminosa pudiera llegar a ser sin pecado y ser justa por las obras de la ley, o sea, por esfuerzo propio, Jesús no hubiese tenido que morir por la humanidad. Si el hombre pudiera refrenar de hacer lo malo, aún no estaría sin pecado y no le haría justo. *“¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.”* **Gálatas 3.21, 22**

Por la evidencia bíblica, concluimos que nuestra carne es pecaminosa e impía y no somos justos, ni podemos hacernos justos. Sin embargo por la misma evidencia bíblica sabemos que tenemos que tener una justicia superior a la de los escribas y fariseos antes que podamos entrar en el reino de los cielos. Tomando en cuenta esto pudiéramos preguntar:

¿Cómo Llegan a Ser Justos los Creyentes?

De nuevo, encontramos la respuesta en la Biblia. *“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.” Romanos 3.21 al 23* Somos declarados justos por la gracia de Dios. Un veredicto de justicia es declarado sobre el hombre injusto, impío, y sin mérito como un don gratuito de la gracia de Dios. Está dado a cada creyente como beneficio de la obra redentora de Cristo. El precio de este don fue la sangre preciosa de Jesús. Así que, cada cual que cree en el Señor Jesucristo es declarado justo, porque la sangre de Jesús compró esa bendición para el creyente en Jesucristo. El don de la gracia de Dios viene al creyente, no por obras, sino por la fe. Así que, somos justificados (contados como justos) por la fe. Esta fe justificadora no es nuestra fe, sino la fe de Cristo. Por el hecho que él fue obediente y fiel a la voluntad y propósito de Dios el Padre, nosotros que creemos en Jesús somos bendecidos *“...con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.” Efesios 1.3*

Vamos a resumir. La gracia de Dios es la fuente de toda bendición. Sólo por mostrar su gracia puede Dios tratar con la humanidad porque el hombre no es capaz de merecer por sus propios méritos nada de Dios. La sangre de Jesús es el precio que compró todas las bendiciones de Dios para la humanidad y así hacer posible que Dios mostrara su gracia. Entonces fe en la sangre de Jesús pone en acción a nuestro favor la gracia de Dios con las copiosas bendiciones gratuitas de Dios.

Hay tres “**P**” que debemos recordar:

La gracia de Dios hace la **Provisión**

La sangre de Jesús es el **Precio**

La fe en Cristo nos hace **Poseedores** de todas las multiformes bendiciones de Dios

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.”

Mateo 23.27 Jesús así declaró porque todos estamos bajo el pecado. Jesús dijo que los fariseos sólo “se muestran hermosos” o justos delante de los hombres. Dios ve adentro y sabe todas las cosas. Aunque el hombre puede, por lo que él llama buenas obras, esconder su pecaminosidad de su semejante, él no puede esconderla de Dios. Así que, el publicano, por admitir su pecaminosidad y no reclamar por sus propias buenas obras, sino simplemente pidiendo por misericordia, fue justificado, o contado justo, en vez del fariseo. La frase “sé propicio a mí, pecador,” en **Lucas 18.13**, sin duda tiene referencia al propiciatorio o “asiento de misericordia” en el tabernáculo, por ejemplo en **Éxodo 25.17**. “*Harás un propiciatorio (o asiento de misericordia) de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.*” Dios dijo a Israel “*Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio...*” **Éxodo 25.22** El fariseo pensó que él fue aceptable a Dios por causa de sus buenas obras y su buena apariencia exterior. El publicano, en cambio, sabía que ninguna cantidad de buenas obras le haría acepto a Dios. Pero él sabía que Dios se le encontraría y tendría comunión con él en el propiciatorio (el asiento de misericordia.)

Jesucristo es el propiciatorio del creyente. Es por causa de él que Dios puede encontrarse con nosotros y tener comunión con nosotros. No tenemos ningún mérito aparte de Cristo. No importa tanto tiempo hayamos sido salvados. No importa cuan bueno vivamos. No importa cuanto trabajo hayamos hecho para el Señor. No importa cuanto dinero

hayamos dado al los pobres, ni a la iglesia. No importa cuan exitoso sea nuestro ministerio. Ningunas de estas cosas tienen importancia en cuanto a ser justificado o hecho justo por Dios. Las obras son una recompensa para el creyente que permite la vida de Cristo adentro brillar para afuera. Dios dará recompensa para las buenas obras hechas en el nombre de Jesús y para su gloria. Pero esas obras no nos hace justos. Sólo sobre los méritos del “Propiciatorio” puede Dios encontrarse con el hombre y tener comunión con él. Sólo allí puede cada creyente en el Señor Jesucristo estar en comunión con Dios. Joven, anciano, rico, pobre, siervo, amo, empleado, patrón, todos de igual manera son hechos “*aceptos en el Amado.*” **Efesios 1.6**

Según **Romanos 2.26** Dios es el Justificador de aquel que cree en Jesús. La justificación es totalmente aparte de las obras de cualquier clase. Somos justificados por la fe aparte de las obras de la ley. “*La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, (está dada a todos y es) para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia.*” **Romanos 3.22** No hay diferencia, pues, todos aquellos que creen son contados como justo gratuitamente por la gracia de Dios. ¿Lo ve usted, amado lector? ¡Gloria a Dios para siempre, bendito sea el Señor para siempre! Si usted cree en Jesucristo estas palabras son dirigidas a usted. Usted está contado como justo por causa de su creencia en Jesús, sin ningunas obras. Dios lo ha hecho gratuitamente. Dios le ve a usted tan justo como su propio Hijo, usted está hecho acepto en el Amado. “*Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre.*” **Romano 3.24, 25**



Lecciones En Primero De Samuel

por Douglas L. Crook
(parte XXV)

Capítulo Diecinueve

Versos 1 al 7 – La ira y envidia de Saúl llegan a ser más intensas y más públicas. ¡Qué asombrosa es la profundidad de maldad a la cual caerá el creyente que no juzga el pecado en su vida! Saúl fue usado grandemente por Jehová en el pasado para la gloria del Señor. Ahora, está procurando matar a David, el escogido por Dios para reinar después de Saúl. Lea en ***Isaías 1.2 al 6*** de la degeneración del pueblo escogido de Dios por no juzgar su pecado.

Como creyentes en Cristo, hijos de Dios, es tan importante que prestemos atención a la voz del Espíritu Santo cuando nos convence de actitudes o acciones que no agradan al Señor. Si no juzgamos nuestra carnalidad y si no nos arrepentimos de nuestra desobediencia, seguiremos yendo más lejos del camino del Señor y no disfrutaremos la comunión íntima con nuestro Salvador. O marchamos adelante con Jesús en obediencia a su voluntad o andamos para atrás en desobediencia. No es posible quedarnos en un estado de desobediencia y no empeorar. Un pecado no juzgado engendrará otro pecado cada vez peor. Si queremos seguir deleitándonos de los beneficios de la comunión íntima con Jesús es preciso que continuamente invitemos al Señor a examinar nuestro corazón. *“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.” Salmo 139.23, 24*

Por la intervención de Jonatán a favor de David vemos una vez más que Jonatán fue un hombre piadoso. Jonatán procura hacer paz entre su padre y su amigo y tiene éxito por un tiempo. Por sus acciones vemos la integridad y humildad de Jonatán porque Jonatán hubiera aprovechado personalmente por la muerte de David. Como el hijo mayor de Saúl, Jonatán habría heredado el trono si no fuese que Jehová haya elegido a David. Sin embargo, Jonatán no quería el trono. Quería que fuese hecha la voluntad de Dios.

Hoy día en la Iglesia necesitamos más pacificadores como Jonatán. Hay entre el pueblo de Dios los que son expertos en causar y mantener contiendas entre hermanos con el propósito de aprovechar personalmente de una u otra forma. *“Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma:...el que siembra discordia entre hermanos.”* **Proverbios 6.16 al 19** Tengamos cuidado que no hagamos lo que Dios aborrece.

“Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.” **Mateo 5.9** Jesús pronuncia bendición sobre los pacificadores. Es importante entender la base de la paz entre creyentes. La base de la paz es siempre la voluntad de Dios revelada en su Palabra. No estamos hablando de una unidad o paz falsa que ignora la verdad de la Palabra. El pacificador bienaventurado por Dios es uno que anima a todos a conformarse a la obediencia a la voluntad de Dios. Si algunos han pecado, el pacificador dirige a los que han pecado a arrepentirse de sus pecados específicos y no en una manera general como diciendo, “pido perdón si es que ofendí a alguien en alguna manera,” sin reconocer sus pecados específicos. Jonatán hizo reconocer a Saúl su pecado específico por decir, *“¿por qué, pues, pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa?”* **Verso 5.** Por hacerle reconocer y abandonar su pecado específico que fue procurar matar a David, Jonatán consiguió paz entre los dos por un tiempo. De esta manera nosotros podemos

restaurar a un hermano caído en el pecado y hacer paz entre los hermanos. “*Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.*” **Gálatas 6.1**

¿Es usted pacificador entre los hermanos o sembrador de discordia? “¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.” Jonatán fue sabio con sabiduría de los cielos. Que seamos así también.

“Dio aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto cuídate hasta la mañana, y estate en lugar oculto y escóndete.” **Verso 2** David se escondió en un lugar oculto o secreto cuando su enemigo buscó tomar su vida. Nosotros también tenemos un enemigo que quiere destruirnos, pero también tenemos un lugar secreto al cual podemos correr y encontrar protección de los propósitos del enemigo. “¡Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen, que has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres! En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre; los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas.” **Salmo 31.19, 20** Andando en el temor de Dios, en obediencia a su voluntad, encontramos protección de los propósitos de Satanás y todos sus soldados, sean demonios o sean humanos.

Versos 8 al 24 – Dios da a David grandes victorias sobre sus enemigos. Así es cuando nos rendimos a la voluntad de Dios y estamos dispuestos a servir al Señor de cualquier manera que él dirige para su gloria.

Las victorias de David avivan la envidia de Saúl que procura a matar a David de nuevo. Que aprendamos las lecciones del contraste de la humildad de David y la envidia de Saúl. Después de ganar grandes victorias en el campo militar como capitán del ejército, David estuvo contento a volver a tocar su arpa como músico para ministrar a Saúl. David encontró su contentamiento en hacer la voluntad de Dios sea lo que sea. Al contrario, Saúl por su envidia fue atormentado. Por no estar contento con lo que agradó a Jehová, Saúl no pudo encontrar complacencia en nada.

Que nosotros siempre estemos dispuestos a hacer la voluntad de Señor con humildad, sea lo que sea. Que obedezcamos la exhortación de **Romanos 12.14 al 16**. *“Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis. Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran. Unánimes entre vosotros; no altivos, sino asociándoos con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.”*

David huyó a Samuel después del ataque de Saúl contra él. Samuel es tipo de la Palabra de Dios. Cuando el enemigo viene contra usted con todo su furor, corra a la Palabra que revela el amor de Dios para con usted. Vuelva a meditar en los propósitos que Dios ha establecido para los que le temen. Los mensajeros de Saúl y Saúl mismo fueron para pronunciar maldición y muerte sobre David, pero lo único que pudieron hacer fue glorificar a Dios. Al recordar los propósitos gloriosos de Dios para con sus hijos, recuerde también que nadie puede tener éxito en maldecir lo que Dios ha bendecido. **(Números 23.5 al 12)** *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo.”*
Efesios 1.3



Guerra Y Armadura Del Creyente

por Virgilio Crook
(parte XVII)

“¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias, oh hija de príncipe! Los contornos de tus muslos son como joyas obra de mano de excelente maestro.” Cantares 7.1 Aquí Salomón está elogiando a la Sulamita. Él la observó y miró sus pies. Esto es muy extraño porque cualquier parte del cuerpo podría ser alabada, pero ¿los pies? Así es nuestro amado, no deja escapar nada. Él mira y ve nuestros pies cuando llevamos las buenas nuevas. Cuando llevamos la verdad, él nos mira y nos dice: *“¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias!”* Llevando la verdad que libra a las gentes y que las lleva a la preparación para ser parte de la compañía selecta hermosea nuestros pies.

4º - “El Escudo de la Fe.” versículo 16

Esta parte de la armadura es flexible y movable. Contemplando la armadura que hemos visto hasta aquí hallamos:

- 1º La verdad:** La base de las otras piezas
- 2º La coraza de justicia:** protege órganos vitales.
- 3º El apresto del evangelio de la paz:** La preparación para pregonar el Evangelio de verdad, para moverse de un lado al otro, el andar.

Ahora veremos las otras partes:

4° *El escudo de la fe*: Flexible y movable.

5° *El yelmo de la salvación*: La seguridad y la protección de la cabeza.

6° *La espada*: Defensa y ofensa.

7° *La oración*: de defensa, ofensa y poder.

Cómo vimos, hay siete piezas de la armadura y la fe descansa justo en el medio de todas las piezas. ¿Será por casualidad? En el **verso 16** Pablo nos dice “*Sobre todo tomad el escudo de la fe con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.*” La fe viene a ser el eje de toda la armadura. La fe es la parte flexible, aunque la espada también lo es, pero especialmente la fe es la pieza movable por varias razones.

Podemos alzar el escudo de la fe a la altura de la cabeza o bajar a la altura de los pies. Es una pieza movable que se sostiene con la mano y se la ubica por el antebrazo y de ahí se la traslada hacia la dirección que requiere protección en el momento. También puede ser llevada hacia los costados. En otras palabras, la fe es para cada parte de nuestra vida. No hay parte de nuestra vida que la fe no pueda alcanzar. Es por ello que hablamos de ella y no nos cansamos de hablar de ella. La necesitamos para cada parte de nuestro ser y nuestra vida. Necesitamos fe para la sanidad de nuestros cuerpos, necesitamos fe para suplir nuestras necesidades materiales, para ser guardados por el Espíritu Santo en todas las partes de nuestra vida. No hay parte de la vida del creyente que la fe no alcance. Necesitamos fe para todo. Para ser vencedores totales también es necesaria la fe. Es por ello que muchos creyentes no serán vencedores totales. No será por culpa de Dios porque la provisión es completa, sino porque no aplican la fe en todas las direcciones de su vida. Tal vez tiene fe para la sanidad, y en que el Señor le va a suplir sus necesidades materiales, pero no tiene fe en que pueda ganar a Cristo. Otros tienen fe para la sanidad, y

desean ganar a Cristo, pero tienen dificultad en que Dios pueda suplir su necesidad material. Otros tienen fe para la salvación, pero no tienen fe para un milagro en su vida.

Aquí en nuestro estudio, la fe es especialmente para protección. La fe que apaga los dardos de fuego del maligno y aunque es para todas las partes y todos los lados de nuestra vida, vamos a observarla atentamente en este estudio en el sentido de protección contra el enemigo. En el caso de Abraham vemos su fe en cuanto a su actitud contra el enemigo. Él luchaba por fe (aunque andaba por fe y tenía comunión con Dios por fe) no obstante su lucha contra el enemigo fue también de fe.

Él luchaba por fe, así también nosotros necesitamos aprender que la lucha es de fe. Por eso, tanto necesitamos la fe. La vida de Abraham nos enseña en una manera muy práctica lo que el Apóstol Pablo dijo en su epístola a los Romanos, *“la fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios” Romanos 10.17* Dios hablaba a Abraham y éste obedeció. ¿De dónde Abraham sacó y obtuvo la fe? De la misma palabra que Dios le había dicho, y aunque él no tenía Biblia como nosotros, tenía la presencia de Dios y así obedecía a la palabra y no solamente tuvo fe, sino que esa fe aumentó. Dios habló a Abraham y él cobró más fe, y más y más fe cada vez que oía a Dios. Es por eso, que es tan importante la Palabra de Dios. Es importante de leerla, de escucharla. Es necesario estar quietos oyendo la Palabra de Dios porque esto es lo que aumenta la fe. ¡Gracias a Dios por todas las posibilidades que tenemos hoy día de tener una Biblia en las manos para crecer en fe!

Hay juegos de cassettes de la lectura de la Biblia que uno puede escuchar mientras viaja o mientras está haciendo los quehaceres cotidianos. Imagínese, en un viaje de tres horas, son tres horas perdidas, pero podemos aprovecharlas oyendo la Palabra. Aunque sea un cassette de la lectura de la Palabra, escúchelo en su tiempo libre y así puede aprovechar

los tiempos libres porque de ahí viene nuestra fe. Según **Hebreos 11.6**, sin fe es imposible agradar a Dios, no dice que es difícil, sino que es imposible.

“Ponen la mesa, extienden tapices, comen, beben. ¡Levantaos, oh príncipes, ungid el escudo!” Isaías 21.5 Nos enseña algo interesante acerca de los escudos usados en los tiempos antiguos. Los escudos más primitivos fueron hechos de madera y cuero. Formaron un armazón de madera y encima el cuero bien ajustado. Este fue su escudo para defenderse de las flechas de sus enemigos. Se tenía la costumbre de ungir los escudos con aceite para protegerlos de la lluvia y otras cosas adversas. De esa manera, bien ungidos con aceite, el escudo era protegido y las flechas resbalaban cuando venían hacia él y en vez de entrar en el escudo resbalaban. Nosotros sabemos que el aceite nos habla del Espíritu Santo. La unción del Espíritu Santo sobre la Palabra es lo que realmente produce fe en nosotros, la Palabra junta con la fe. Necesitamos la fe y la unción.

“Que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; más otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, al fin de obtener mejor resurrección.” Hebreos 11.33 al 35 Aquí vemos lo que la fe puede hacer contra el enemigo. No usamos la fe sólo para obtener cosas para beneficio propio. No vaya a mirar a la fe como un instrumento para obtener cosas. Aunque sabemos que Dios nos da fe para alcanzar cosas naturales, la fe no termina allí. Muchas personas, cuando hablan de fe, hablan de estas cosas, pero su sentido más importante es de vencer al enemigo invisible y mantenerle vencido porque el enemigo con quien peleamos y la lucha que peleamos son verdaderos.

Aquí en **Hebreos** vemos un resumen de lo que hicieron aquellos fieles del Antiguo Testamento que tenían fe. Esta lista de cosas que ellos obtuvieron fue por fe: “grandes victorias, sacaron fuerzas de debilidad, por la fe” ¡Qué Dios nos ayude a entender la importancia de la verdadera fe! Muchas personas hablan de su fe, pero no es la real, verdadera fe establecida en la Palabra de Dios y en su verdad. Esta fe es la que queremos que aumente más y más en nosotros. Queremos la verdadera fe y queremos alcanzar el grado de fe que vemos en la Palabra de Dios que es la “grande fe.” Queremos que ella se perfeccione en nosotros, para llegar a ser completos en la práctica, para que así nuestra vida sea una evidencia de la fe de Jesucristo.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0602